

Reflexiones, pensamientos e historias

14 de febrero

Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»

Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

Mt 18,21-22

Hoy 14 de febrero día de San Valentín y también día del amor y la amistad, se acostumbra a dar regalos a la persona amada o un buen amigo. ¿Pero qué regalo más grande puede existir que el perdón? El perdón hacia nosotros o hacia los demás, nos permite aceptar los errores u ofensas vividas, así como estar en paz con nosotros mismos y con los demás. La persona que aplica la virtud del perdón evita el rencor y el deseo de venganza, por lo que puede llevar una vida más plena. De hecho, se puede catalogar como un acto de fe. Aunque resulte ilógico perdonar a aquel o a aquellos que nos han traicionado, que abusó de nuestra confianza, que nos robó, hirió, insultó, difamó, etc.

¿Cómo llegar a perdonar?

1. Reconoce la necesidad de perdonar.

No existe persona alguna que le pueda decir a Dios que no necesita Su perdón, ya que todos sin excepción hemos pecado y nos hemos revelado contra los mandatos de Dios. Pero si quieres que Dios extienda su perdón sobre tu vida, también debes estar en la capacidad de transmitirlo a otros. Las primeras palabras de Jesús en la Cruz fueron: "...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23:34a).

Es importante entender que el más interesado en que no desatemos el perdón es el adversario, porque él sabe que todo el tiempo que el ser humano permite el resentimiento en su corazón, estará detenido en el pasado y, esa marca de la ofensa nunca le permitirá extenderse hacia adelante. Cuando se transmite un perdón genuino, la pausa es quitada de nuestra vida y viene liberación.

2. El perdón te libera de la culpabilidad.

Muchas personas dicen que no sienten el deseo de perdonar, y esto es debido a que el perdón no es un sentimiento, sino una decisión del corazón. No perdonamos a las personas porque lo merezcan, sino porque eso es lo que haría Jesús en nuestro lugar. Eso habla de tener el carácter de Cristo dentro de nosotros. Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Es tiempo de despojarse de toda carga y peso que produce la culpabilidad.

3. Confiesa que has perdonado.

En algunas ocasiones no hay necesidad de confesar el perdón a la otra persona, porque el perdón es unilateral. Debes hacer una oración nombrando a la persona que te ofendió (aunque tal vez no esté presente), perdonarla y bendecirla. Posiblemente cuando tomes esta decisión, el enemigo hablará a tu mente para tratar de revivir los momentos de angustia o afrenta que viviste a causa de tu agresor. Una vez que tú perdonas de corazón, no es necesario que vuelvas a hacerlo; solamente confíesalo una y otra vez y dale gracias a Dios por su perdón.

*La ofensa es una deuda y el perdón es su cancelación.
En este 14 de febrero no hay mejor regalo que el perdón.*

